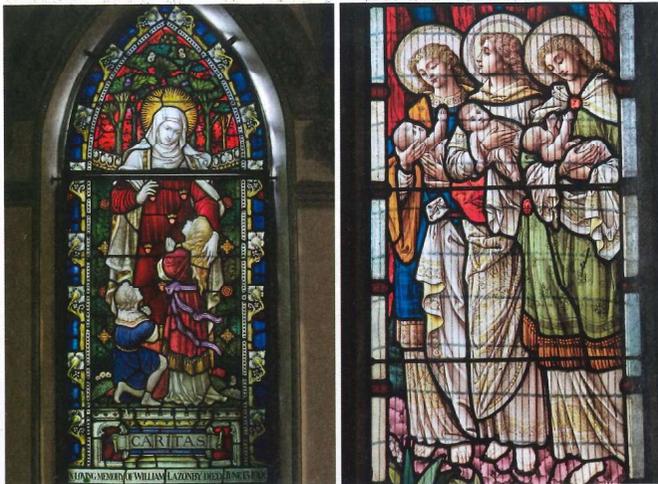


# Vitrales de ultramar

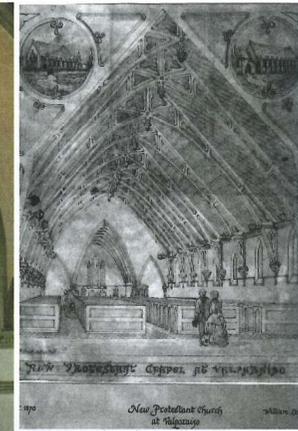
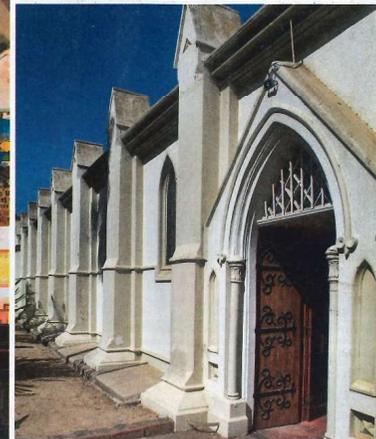
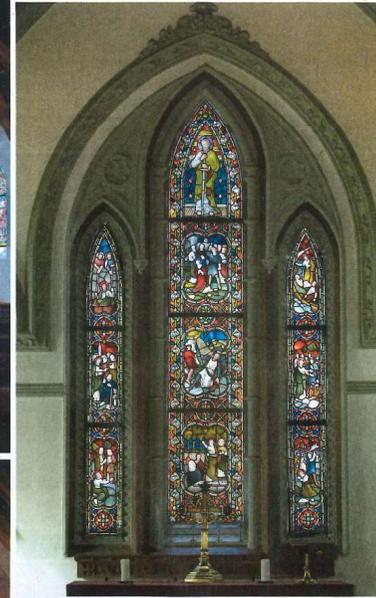
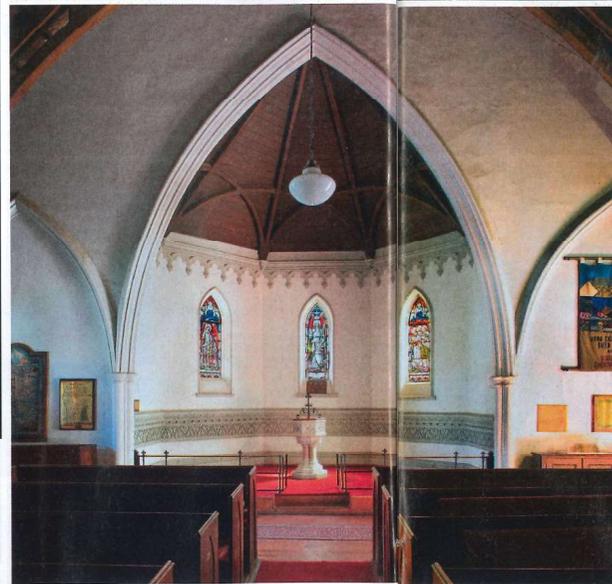
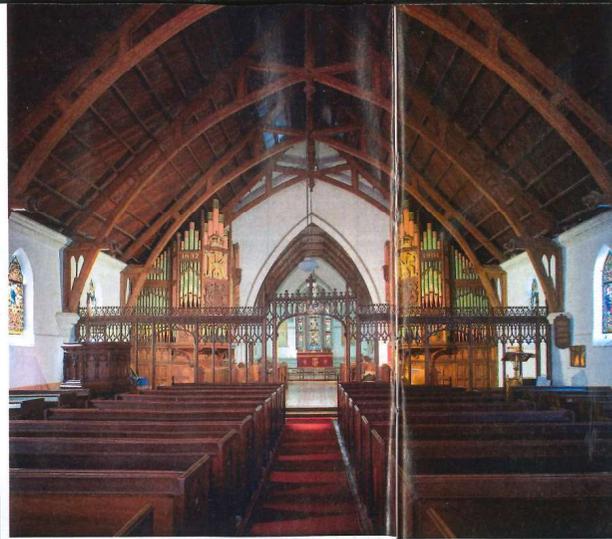
Los 18 vitrales de la iglesia anglicana Saint Paul en Valparaíso son de los más importantes que llegaron a Chile, confeccionados en famosos talleres londinenses, como el de Morris & Co. y Lavers & Westake hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX. Gracias a diversos fondos han podido ser estudiados, recuperados y conservados como piezas claves de la inmigración inglesa en el puerto. La tarea se ha hecho por etapas y ya hay 11 listos.

Texto, Soledad Salgado S. Fotografías, José Luis Rissetti.



Quien pasee por el cerro Concepción un domingo, alrededor del mediodía, puede sumarse entre los panoramas porteños una visita a la iglesia anglicana Saint Paul. Declarada Monumento Nacional en 1979, da cuenta de la importante inmigración inglesa durante el siglo XIX, cuando la ciudad era líder comercial de las rutas navieras del Pacífico en América del Sur, y aunque no tiene servicio religioso desde hace varios años, ese día de la semana se abre a los vecinos y turistas para ofrecer conciertos gratuitos. Convertida en un sitio de encuentro en torno a la cultura y la memoria, vale la pena un recorrido para admirar su hermoso cielo de madera laminada curva, los dos cuerpos del imponente órgano comprado en Liverpool y donado por la comunidad británica como tributo a la reina Victoria, y, por supues-

tos, sus vitrales realizados en los más importantes talleres londinenses en plena época del movimiento Gothic Revival británico: Lavers & Westake, Clayton & Bell y Morris & Co. Es justamente ese tesoro que albergan sus paredes el que ha hecho noticia en el último tiempo, gracias a la recuperación llevada a cabo para poner en valor este rico patrimonio. Si bien los trabajos comenzaron en el año 2012, cuando se dio inicio al desmontaje y la creación de un programa de conservación de los vitrales, la última etapa está recién entregada. Se trata de un grupo de seis obras, todas del taller Lavers & Westake, ubicadas en la nave, cuya recuperación estuvo a cargo, al igual que las otras etapas, del Laboratorio de Conservación de Vitrales Espacio Transparente, patrocinada por el Centro Latinoamericano del Vitral (CLAV) y financiada por un Fondo del Patrimonio Cultural. Estos traba-



Muchos de los vitrales tienen dedicatorias en su pie. Este es de 1909.

Detalle de uno de los vitrales donde se ven los trillizos fallecidos. 1896.

Vista del interior de la iglesia con su imponente órgano.

Del taller Lavers & Westake son los vitrales del altar, hechos en 1883.

Dibujo del interior realizado hacia 1870 por William Lloyd en "tinta sepia" sobre papel calco.

Junto a la pila bautismal hay tres vitrales en honor a los hijos muertos de Thomas Woodsen.

La iglesia fue inaugurada en 1858 y es de estilo neogótico.

"Transfiguración y Resurrección de Jesús", obra atribuida al taller de Morris con dibujo de sir Edward Burne Jones. 1913.

jos se suman a los realizados con anterioridad, que permitieron gracias a dos Fondat rescatar el del altar más otros cuatro, incluido el que es quizás el más importante de los 18 vitrales existentes allí, que es "La Transfiguración y Resurrección de Jesús", del famoso taller de William Morris y que fue donado en 1913 a la memoria de Marrión Augusta Claude.

Según explica Carlos Molina, presidente del CLAV, el templo de estilo neogótico fue construido en 1858 por el ingeniero inglés William Lloyd, siguiendo las normativas de la época que impedían que una iglesia que no fuera ca-

tólica tuviese una gran presencia urbana —por eso no cuenta con torreón y es de baja altura—; sin embargo, los vitrales llegaron después, poco a poco, principalmente donados por distintas familias que los encargaban para recordar a sus difuntos. De esta manera, la iglesia se transformaba en un sitio de memoria para ellas. El primero está firmado en 1883 y el último se instaló, según los registros, en 1920, todos correspondientes a la época de revalorización y redescubrimiento técnico de los vitrales.

Confeccionados con vidrio ensamblado en perfil de plomo, están decorados con grisalla,

amarillo de plata, esmaltes y lustres. "No estaban rotos; de hecho, son obras que resistieron los terremotos pasados, pero como los paneles se apoyan uno sobre otro, se empezaron a deformar", explica el diseñador Diego Rodríguez, vicepresidente del CLAV y jefe del taller de restauración que se levantó en las mismas dependencias de la iglesia. Se consolidaron las estructuras de los paneles, se hizo un tratamiento bacteriológico y de limpieza, y se instalaron protecciones isotérmicas para que las dos caras del vitral estén expuestas a la misma temperatura, protegi-

das de la intemperie, todo con la participación de estudiantes de la carrera de Restauración del Duoc para favorecer el traspaso de conocimientos en la región. Junto con esto, puntos claves son el estudio de las obras (histórico, iconográfico, estilístico y técnico), donde ha tenido un rol importante Andrea Araos, doctora en historia del arte, coordinadora de proyecto e investigación en el laboratorio, y quien pudo confirmar la atribución de Morris al importante vitral; y la posterior difusión de la investigación, para acercar este valioso patrimonio a toda la comunidad. VD